

T.M. BILDERBACK

T.M. BILDERBACK

GRANDES ÉXITOS

Traducido por Elizabeth Garay



T. M. Bilderback

Grandes Éxitos

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=57160251

Grandes éxitos:

ISBN 9788835407201

Аннотация

Colección de historias cortas publicadas anteriormente. ¡Nueve grandes historias contiene los Grandes Éxitos de T. M. Bilderback! Se incluyen las cuatro historias cortas de Seguridad de la Justicia: Alguien me salvó la vida esta noche es la historia de Gus Brazzle. Gus es un "gruñón" (un oficial uniformado) de Seguridad de la Justicia, que tiene que tomar una decisión de vida o muerte dentro del fuego interno de un loco. Sábado en el parque tiene a los socios de Seguridad de Justicia emboscados en el parque de la ciudad... pero el "quién" y el "por qué" están muy en el aire. En el Parque MacArthur, Megan Fisk Beck es enviada por Joey Justice y Marcus Moore en una misión ultrasecreta en el día del primer cumpleaños de su recién esposo Dexter. ¿Sobrevivirá para celebrar otro cumpleaños? Y El Pequeño Tamborilero es un cuento de los primeros días de Seguridad de Justicia contado en Nochebuena por Percival "Rey Louie" Washington y Dexter Beck, demostrando que los milagros ocurren... ¡y a veces se repiten! Los restos del Edmund Fitzgerald cuenta la historia de un grupo de pescadores en el Edmund Fitzgerald II de 220 pies y la cosa con la que se encuentran... ¡la gran cosa! Oro cuenta la historia de

un par de chicas californianas que van de acampada con un hombre poco común... ¡que tiene talento para tejer historias en oro! Niño ardiente en la ciudad, cuenta la historia de un detective de policía que sigue la pista de un espantoso asesino... y de la chica que distrae su investigación. También se incluye la primera historia de la serie Cuentos del Condado de Sardis. No vengas más por aquí, narra la historia de tres adolescentes que encuentran una puerta abierta al infierno... dentro del sótano de un anciano. Completando la colección está la historia, El león duerme esta noche. Un coronel británico retirado cuenta la historia de la Guayana Británica de los años 50 en Sudamérica, y su encuentro con un león... ¡un león que se ha extinguido hace 10.000 años! ¡La aventura y la emoción te esperan dentro de Grandes Éxitos!

Содержание

ALGUIEN SALVÓ MI VIDA ESTA NOCHE	7
SÁBADO EN EL PARQUE	31
PARQUE MacARTHUR	48
Конец ознакомительного фрагмента.	52

T. M. Bilderback

Grandes éxitos

GRANDES ÉXITOS

COLECCIÓN DE HISTORIAS CORTAS

Por

T. M. Bilderback

Traducido Por

Elizabeth Garay

**BREVES HISTORIAS DE
SEGURIDAD DE JUSTICIA**

Alguien salvó mi vida esta noche Copyright 2010

Sábado en el parque Copyright 2013

Parque MacArthur Copyright 2013

El pequeño tamborilero Copyright 2013

CUENTOS DEL CONDADO DE SARDIS

No vengas más por aquí Copyright 2013

HISTORIAS

ALGUIEN SALVÓ MI VIDA ESTA NOCHE UNA BREVE HISTORIA DE SEGURIDAD DE JUSTICIA

Gus Brazzle se sentía muy elegante con su uniforme. Su placa relucía a la luz del sol de la mañana que brillaba a través de la ventana del dormitorio. No se encontraba ni una pizca de pelusa en los pantalones nada arrugados, ni en la camisa ligeramente almidonada y sobre planchada. El botón del cuello de la camisa de Gus estaba abierto, y sus zapatos estaban tan pulidos que podía ver su reflejo en ellos.

Tomó su porra y la añadió a la presilla especial de su cinturón. Su radio y la cuerda de salvamento, también estaban enganchados en el mismo lugar. La funda que sostenía su pistola semiautomática Glock se quedó en su cómoda. Su misión no requería que fuera armado.

La brillante placa en la parte superior decía: "Seguridad de Justicia". Debajo de eso, en letras más pequeñas, aparecían las palabras, "División de Seguridad Uniformada". Y, debajo de esa frase, estaba "Brazzle – 759".

Gus trabajaba para la División de Seguridad Uniformada de la Seguridad de Justicia. El jefe de la división uniformada, o el jefe

de Gus, era Tony Armstrong. Tony atendía el escritorio principal de la Seguridad de Justicia, y vigilaba las idas y venidas de la compañía... pero, también supervisaba a los "gruñones", como los llamaba el personal de seguridad vestido de civil. Los socios responsables de formar y mantener la compañía de seguridad también dividían las responsabilidades de varias divisiones. La socia que finalmente se encargaba de los "gruñones" era Misty Wilhite, socia fundadora de la empresa, y novia durante mucho tiempo de Joey Justice, por quien la empresa había tomado el nombre.

A Gus le gustaba mucho Misty.

Gus nunca se había casado. La mujer adecuada nunca se había cruzado en su camino. Como resultado, no tenía hijos... que él supiera, por supuesto. Rió para sí mismo por ese chiste tan viejo. Pero, Misty era como la hija que nunca tuvo... y estaba bastante decidido a no darle nunca una razón para estar menos que orgullosa de él, como persona y como empleado.

La asignación actual de Gus era la seguridad en una tienda de libros, películas y música usados. Misty iba a aparecer en la tienda para observar e inspeccionar a Gus, y hablar con los clientes. A Gus no le preocupaba nada de eso, ya que los clientes sólo tendrían cosas buenas que decir.

Gus se había retirado del ejército a los cuarenta años, después de haber cumplido sus veinte años de servicio. Había sido sargento mayor durante los últimos cinco años. Su pensión militar era más que suficiente para vivir, pero Gus se sentía

perdido pasando sus días sin hacer nada. Había intentado trabajar en seguridad para otras empresas, antes de llegar a Seguridad de Justicia. Había sido muy feliz con ellos, y había estado en su compañía durante unos años. Ahora, a los sesenta y siete años, estaba considerando retirarse, en definitiva.

Otra mirada rápida al espejo, y se daría su propia aprobación. Hizo un rápido saludo hacia sí mismo, colocó el sobre con su testamento a la vista en el tocador, apoyado en el espejo. Era un viejo hábito, y probablemente nunca sería necesario... pero ayudaba estar preparado. Dejó su dormitorio y su casa, y subió a su coche para dirigirse a la librería.

Mientras conducía por las calles de la ciudad, recordó otro motivo para disfrutar del día. Era martes... y eso significaba que podía pasar tiempo con Nicole.

Si Misty Wilhite era la hija que Gus nunca había tenido, Nicole era la nieta que nunca había tenido. Nicole tenía cinco años y era la hija de una de las empleadas de la librería.

La empleada, Teresa Ambrose, era madre soltera y estudiante universitaria. Tenía becas y préstamos estudiantiles para apoyar su educación, junto con la manutención infantil. No era suficiente. Teresa trabajaba a tiempo parcial en la librería los martes y jueves para ayudar a llegar a fin de mes. No podía pagar la guardería, así que llevaba a Nicole al trabajo.

Nicole era una niña muy bien educada, y era muy querida por todos en la librería. Sin embargo, había desarrollado un fuerte apego hacia Gus. Debido a su uniforme marrón, lo había

apodado "Oso de Azúcar".

Entre los estantes jugaban a las 'Escondidas', y Nicole se reía cada vez que Gus la encontraba. Desde su puesto principal al lado de la puerta de salida, a menudo Gus le leía durante varias horas al día.

En varias ocasiones, Teresa le había pedido a Gus que fuera a cenar, y él había aceptado. También él había invitado a su casa a Teresa y a Nicole. A menudo realizaba la labor de niñero para Teresa, y le había brindado ayuda ocasional para pagar su alquiler o su factura de electricidad, si su dinero era particularmente corto ese mes. En los momentos en que había hecho esto, se aseguraba de que Teresa supiera que se había hecho por amor a Nicole y que no había ningún tipo de compromiso entre ellos. Él adoraba absolutamente a la niña.

Iba a ser un gran día.

Brian Curtis se despertó de una pesadilla. Esto no era nada inusual en el mundo de Brian: las pesadillas eran los únicos sueños que recordaba.

Muy despierto y cubierto de sudor, Brian se sentó a un lado de su escuálida cama. Movi6 la cortina de sábanas baratas a un lado de la ventana, y fijó su vista en el Valle Hooker, también conocido en esta ciudad como la Calle Cuarta. Podía escuchar sirenas acercándose a lo lejos, dirigiendo su camino hacia el último robo... o el último asalto... o la última sobredosis... o el último asesinato. No importaba mucho qué delito aplicara, ya que las sirenas siempre estaban presentes y siempre eran las

mismas. Ya nadie les prestaba atención.

La cabeza de Brian no le dolía. Al menos, no le dolía por una resaca. Había pasado algún tiempo por la noche en el Bar McFeely (conocido en la calle como "McFeelme's"), pero solo había tomado un par de cervezas. Se encontraba demasiado enojado para emborracharse. Había llevado algunos libros y DVD perfectamente buenos a la librería de usados, con la esperanza de ganar un poco de dinero para alimentarse. La librería se había negado a comprar ninguno de ellos y le había pedido a Brian que no volviera a la tienda. El viejo guardia de seguridad le había pedido que saliera de la tienda de inmediato y había puesto su mano en la porra atada a su cinturón. Brian había captado la indirecta... pero se había asegurado de expresar sus sentimientos por el maltrato. Los expresó con bastante color y a un volumen extremo.

Sin embargo, su cabeza sí le *dolía*. Las voces no se callarían esta mañana. Y le decían exactamente qué hacer para vengarse de esa librería.

El turno de Gus en la librería era del mediodía hasta las ocho de la noche. Llegó al estacionamiento exactamente a las once y cincuenta. Marcar su entrada era con una simple llamada de radio a su jefe, Tony Armstrong, quien registraba a Gus como si estuviera en la librería.

"Hola, Gus-gus", dijo Tony, por la radio. "La *señito* estará en casa aproximadamente a las dos de la tarde. Por favor, hazlo saber a los clientes asiduos. ¿Lo entiendes?"

Gus sonrió. Tony le estaba diciendo que esperara a Misty Wilhite a las dos de la tarde e informara a los clientes de ese hecho. Respondió a la radio. "Entendido, Tony. Tendremos una buena conversación. Cuídate, ahora, y ten un buen día. ¿Entendido?"

"Entendido. Tú haces lo mismo sargento".

Gus volvió a sonreír y volvió a colocar la radio en su cinturón. Luego salió de su automóvil y se dirigió a la librería. Mientras atravesaba la puerta principal, un torpedo de menos de un metro, caía en sus piernas.

"¡Oso de azúcar!", gritó Nicole mientras abrazaba las piernas de Gus.

Gus se agachó y tomó a la niña en sus brazos. "Hola, Nicki-poo". Él le hizo cosquillas debajo de la barbilla. Ella se rió y agachó la cabeza, juntando las manos en su garganta. "¿Has sido una buena chica?"

Nicole asintió mientras decía: "Sí".

Gus la miró a la cara pensativamente. "Hmmm... no lo sé. Creo que veo una pequeña maldad saliendo de tu oreja...". Él se acercó a su oreja, la tocó rápidamente con la punta de su dedo, luego apartó su mano. Gus abrió la mano para mostrar una brillante moneda. "Bien. Supongo que me equivoqué. Era solo una moneda".

"¿Me la puedo quedar, Oso de Azúcar?", preguntó Nicole.

"No veo por qué no. Se te salió de la oreja, ¿no?". Él le dio la moneda y la bajó al suelo. "Ahora, ¿qué vas a hacer con eso,

pequeña?"

"Ponerlo en mi cerdito con las demás", respondió ella. Se dio la vuelta y corrió detrás del mostrador hacia su madre. "¡Mamá! ¿Guardas esta moneda en tu bolsillo? ¡Tenemos que ponerla en mi cerdito más tarde!"

Teresa le sonrió a su hija. "¡Puedes apostar, Nickie-chick!". Tomó la moneda y se la guardó en el bolsillo de sus jeans. "Listo. Ahora, no lo olvidemos, ¿de acuerdo?"

"Está bien, mami".

Teresa miró a Gus y sonrió. "Hola, Gus. ¿Qué esta pasando?"

"No mucho, chiquilla", dijo Gus. "Misty vendrá más tarde para hablar con los clientes y asegurarse de que estoy haciendo lo que se supone que debo hacer. ¿Te enteraste del tipo de ayer?"

Teresa sacudió la cabeza. "No, ¿qué pasó?"

Gus sacudió la cabeza. "Realmente pensé por un minuto que iba a tener que usar mi porra contra él. Entró con algunos libros de bolsillo viejos y manchados y un par de películas rayadas. Estaba sucio, Teresa, ¿y el olor? ¡Oh, chico... he olido letrinas en el baño que olían mejor! Todo el tiempo que estuvo aquí, estuvo murmurando para sí mismo y cuando Chapman le dijo que no podía usar lo que el tipo vendía, comenzó a decir palabras sucias, amenazando con lastimarlo si no le daba algo de dinero por las cosas. Chapman le dijo que sus cosas eran basura, y le pidió que saliera de la tienda y que nunca volviera. Había dado un paso al frente, y cuando Chapman le dijo eso al tipo, este comenzó a maldecir con toda la fuerza de sus pulmones, agitando

los brazos... guau. Tuve que poner mi mano en su codo y odié hacerlo, pero tenía que sacarlo de la tienda. Había niños aquí, y los estaba asustando". Gus sacudió la cabeza con disgusto. "Apuesto que me lavé las manos durante diez minutos. Muy pocas personas me asustan, pero ese tipo lo hizo".

El tipo en cuestión en ese momento conducía un camión de servicio robado, lleno de herramientas y escaleras. Brian había 'tomado prestado' el camión, después de una discusión con el propietario del vehículo. El propietario no había estado de acuerdo con prestarle a Brian ni el camión, ni su contenido, pero renunció a su argumento después de que Brian le mostró una forma nueva y especial de usar una llave de tubo grande. El dueño no discutió cuando Brian tomó prestados los overoles que llevaba puestos. Las manchas de sangre eran diminutas y podían descartarse fácilmente como grasa, pintura u otras manchas legítimas de trabajo. Brian había dejado al dueño dentro de un contenedor de basura, y esperaba que la familia del dueño mostrara al hombre de una manera que evidenciara la nueva forma de la cabeza del propietario, después de la aplicación especial de la llave de tubo.

Brian había llegado a la librería y había estacionado en el callejón de atrás. El edificio tenía solo dos pisos de altura, por lo que Brian tomó los ganchos de la extensión de escalera y la extendió al techo plano del edificio. Supuso que tendría que hacer varios viajes para llevar sus ingredientes hasta el techo, pero que no sería demasiado difícil.

Una de las voces en su cabeza le decía que debía dejar lo que estaba haciendo y correr. Empujó el ala de la gorra de béisbol que llevaba puesta, sofocó la voz y comenzó a subir y cargar.

Gus tomó su puesto. A veces se paraba, y a veces se sentaba en un taburete alto tipo cocina. Cuando Nicole le traía libros para que él se los leyera, él se sentaba en el taburete y la ponía de rodillas.

El negocio estaba tranquilo, lo cual era típico de un martes. En su mayoría, a mitad de la semana, los clientes de la tienda eran estudiantes universitarios y amas de casa, lo que significaba que Gus podía pasar tiempo jugando y leyendo.

A las dos en punto, Misty Wilhite entró en la tienda, luciendo amigable y hermosa, como siempre. Se acercó a Gus y le dio un fuerte abrazo.

"¡Hola, Gus!" dijo. "¿Cómo van las cosas?"

Gus estaba sonriendo. "Las cosas van como golosinas disfrazadas, Misty. Todo está tranquilo en el frente de lectura".

Misty sonrió. "Me alegra escucharlo, Gus". Hizo un gesto hacia el lugar en su cinturón donde normalmente estaría su funda. "¿Estás seguro de no querer ir armado? Estás cerca de algunos lugares peligrosos por aquí".

Gus sacudió la cabeza. "No. Vi suficientes tiroteos en la guerra. La llevaré si me lo ordenan o si la tarea lo requiere. Aparte de eso, tengo al viejo 'persuasor' aquí". Puso su mano sobre el mango de su porra.

Misty asintió con la cabeza. "Es tu decisión, Gus. Sólo

sé cuidadoso. Por favor". Vislumbró una pequeña cabeza asomándose por detrás del taburete de Gus. "Además, Gus, ¿puedes decirme si esa pequeña Nicole sigue portándose mal?". Se había encorvado y extendía las manos a cada lado de su cuerpo, como un luchador. "...portarse mal ...". Dio un par de pasos falsos y amenazantes hacia Nicole, que había comenzado a reírse nerviosamente. "... ¿pequeña mocosa?". Y, con la palabra 'mocosa', Misty agarró a Nicole y comenzó a hacerle cosquillas. Tanto Misty como Nicole se reían y luchaban, mientras Gus observaba con una gran sonrisa en su rostro.

Después de un momento, Misty le dio un fuerte abrazo a Nicole y la puso de pie. "Entonces, dígame, señorita Nicole-la-mocosa, ¿alguien se hace cargo de la recepción hoy?".

Nicole dijo: "Sí, mi mami".

"¿Me llevarías con ella?".

"Bueno. ¡Y no soy una mocosa!". Nicole corrió hacia la recepción, riendo.

Misty miró a Gus. "Supongo que dos mocosas te dejarán tranquilo, Gus. ¿Necesitas algo?".

"Todo está bien, Misty".

Misty asintió y se dirigió a la recepción. Teresa la estaba esperando, con Nicole sentada en otro taburete a su lado.

"Hola, Teresa", dijo Misty. ¿Chapman está aquí hoy?".

"Hola, Misty. Sí, él está arriba. Vamos, te llevaré". Salió de detrás del mostrador, le tendió la mano a Nicole y le dijo: "Toma la mano de mamá, bebé". Después dijo más fuerte:

"¡Gus! ¡Subiremos por un minuto! ¿Puedes hacerte cargo del mostrador?".

Gus hizo un movimiento con la mano aceptando que lo haría.

Las damas caminaron hacia la parte trasera de la tienda, entraron al almacén y comenzaron a subir las escaleras. Charlaban sin consecuencias mientras subían. En lo alto de las escaleras, el olor a pintura fresca les llegó.

"Oh, guau, qué peste", dijo Teresa, y se cubrió la nariz y la boca con la mano. A Nicole le dijo: "Bebé, baja con Gus y espérame, ¿de acuerdo?".

Nicole asintió y bajó corriendo las escaleras.

Teresa y Misty caminaron por el pasillo de la oficina hasta un almacén abierto lleno de archivadores y mercancías. En una pared, un hombre con overol manchado de pintura estaba usando un rodillo para aplicar pintura fresca y blanca en las paredes. Las láminas de plástico utilizadas como paños para cubrir, se extendían sobre toda la habitación.

"Oh, hola", dijo Teresa al pintor. ¿Puedes decirme si Chapman está aquí arriba?".

El pintor se volvió hacia las damas. "Se fue hace solo unos minutos. Dijo algo sobre conseguir algo de comer".

Teresa miró a Misty, perpleja. "Eso es extraño... no me dijo nada, y no lo vi irse".

El hombre se encogió de hombros. "No lo sé, señora. Todo lo que sé es que tengo que terminar este trabajo y salir de aquí a las cinco". Él comenzó a pintar de nuevo.

Teresa volvió a mirar a Misty. "Lo siento mucho, Misty. Él sabía que vendrías hoy. Tal vez simplemente olvidó la hora".

Misty sonrió y sacudió la cabeza. "No hay problema, Teresa. Lo veré otro día. Déjame hacerle cosquillas a Nicole un poco más y decirle adiós a Gus, y seguiré mi camino".

Bajaron y dejaron al pintor terminar su trabajo.

Brian dio un pequeño suspiro de alivio después de que las mujeres volvieron a bajar. Afortunadamente, ninguna de las dos lo había visto antes, por lo que se sintió seguro de que no estaba en peligro.

La chica que habló con él obviamente trabajaba aquí, pero Brian estaba más preocupado por la otra. Parecía familiar, como si la hubiera visto en la televisión o algo así. Él la conocía... pero no podía ubicarla. Una de las voces le preguntó si importaba quién era ella, y que si lo detendría si la recordaba. Varias de las otras voces, incluida la suya, dijeron: "¡NO!" muy firmemente. Luego, en el breve silencio que siguió, una pequeña voz en su cabeza le preguntó si pensaba que podría haber perdido la razón. Varias voces más volvieron a gritar sobre la voz y la ahogaron.

Había estado pintando durante unos diez minutos. Le había llevado algún tiempo agregar la cantidad adecuada de acelerante a cada galón de pintura, mezclarlo adecuadamente y luego abrir la puerta de acceso en el techo que bajaba unas escaleras hasta el segundo piso. Se topó con el tipo inteligente de ayer, al que la chica había llamado 'Chapman', y fue una sorpresa que el hombre estuviera más sorprendido. Sin embargo, la reacción de

Brian fue más rápida: golpeó a Chapman en el plexo solar dos veces, luego lo golpeó en la cabeza con un mazo de madera que colgaba de un lazo en su overol. Cuando Chapman golpeó el suelo, Brian lo golpeó dos veces más y miró a su alrededor. Vio lo que necesitaba, lo tomó y regresó. Antes de que Brian se deshiciera de él en el pozo de ventilación, Chapman tenía un disco DVD en la boca y una novela de bolsillo enrollada y colocada en otro orificio anatómico incorrecto.

Sin embargo, Brian tuvo que darse prisa... las festividades comenzarían alrededor de las siete.

La librería permanecía abierta hasta las siete y media de lunes a viernes. A las seis cuarenta y cinco, Gus estaba en su puesto, Teresa estaba detrás del mostrador y Nicole se estaba preparando para jugar a las 'Escondidas' con Gus.

Ocasionalmente, Gus daba un paseo por la tienda para mostrar una presencia de seguridad, y esos eran los momentos en que 'buscaba' a Nicole. A las seis y cincuenta y cinco, Gus fue al mostrador y le dijo a Nicole que se escondiera.

"¡Y será mejor que te escondas muy bien, Nicki-pu, porque esta es la última vez de este día! Tienes cinco minutos, pequeña... ¡así que ve!".

Y la niña corrió, para esconderse lo mejor que podía en algún lugar de la tienda.

Brian había pintado con éxito todas las paredes y techos del segundo piso con su pintura especialmente preparada, y había dejado un rastro en la escalera del tejado. El acelerador que había

agregado a la pintura se quemaría si la pintura estaba seca o no.

Todos los rodillos, brochas y latas de pintura estaban en el techo. Brian no planeaba llevárselos con él, y esos agregarían un combustible significativo.

El sol acababa de ponerse sobre la ciudad y Brian miró su reloj. Seis cincuenta y cinco. Suficientemente cerca. Encendió una cerilla y, cuando la dejó caer, ocurrieron dos cosas simultáneamente: primero, recordó que la mujer que había visto antes era Misty Wilhite, una gran fanática de la Seguridad de Justicia, y que la había visto en la televisión... en las noticias. En segundo lugar, cuando la cerilla tocó el inicio del rastro de pintura, se hizo realmente grande... y sorprendió a Brian haciendo que diera un paso atrás. Se tropezó con un rodillo de pintura, cayó hacia atrás y destrozó tres de sus vértebras del cuello, lo que dañó la médula espinal y lo paralizó. No estaba muerto, pero no podía mover nada del cuello para abajo.

Brian se rió como el loco que era, porque los fuegos del infierno se habían encendido y estaba atrapado, de noche, en la Zona Cero.

El fuego, después de su nacimiento inicial, siguió el rastro de pintura por las escaleras. Una vez bajando las escaleras del tejado, el fuego encontró mucho más combustible y lo devoró. Le gustó mucho el combustible y comenzó a arder rápidamente. En cinco minutos, las paredes y los techos ardían alegremente, y los libros y archivos también habían comenzado a alimentar el fuego.

El segundo piso de la librería se había convertido en

un infierno, y el fuego comenzó ávidamente a buscar más combustible abajo.

A las siete, cuando Gus estaba a punto de comenzar a caminar, uno de los clientes se acercó al mostrador y dijo: "Oye, huele a humo aquí".

Gus miró a Teresa y comenzó a caminar hacia el cliente. Mientras lo hacía, olía claramente el humo.

Gus se volvió hacia Teresa y le dijo: "Llama al departamento de bomberos, luego ve afuera y espera. Reuniré a los clientes y los sacaré".

"Gus", dijo Teresa. "¿Qué pasa con Nicole?".

Gus sonrió a la madre preocupada. "No te preocupes, Terri. La encontraré y la enviaré también. Solo haz lo que te dije, ¿de acuerdo?".

Teresa asintió y marcó el teléfono. Gus comenzó a reunir a los clientes. Cuando se adentró más en la tienda, abrió su radio y llamó.

"Placa 759 llamando a la Central de Justicia. Responda, por favor".

"Tony aquí, Gus-gus.

"¿Qué pasa?".

"Tenemos un incendio, Tony. Huele en grande. Tengo a la chica del mostrador llamando al departamento de bomberos, y ahora estoy sacando a todos los clientes. Solicito refuerzos, por si acaso".

"Entendido, Gus. Contarás con refuerzos en el lugar en diez...

quince minutos como máximo. Ten cuidado, amigo mío".

"Entendido, Tony". Gus volvió a colocar la radio en su cinturón.

Vio a Nicole escondida en la estantería inferior a medio camino de la tienda. Se agachó y la miró a la cara.

"Escucha, Nicki-pu, y escucha atentamente", dijo Gus seriamente. "Necesito que salgas por la puerta principal y encuentres a tu madre ahora... ¿me entiendes?".

Nicole asintió con la cabeza. "¿Qué pasa, Gus?".

"No importa, Nicki. Solo haz lo que te dije. Tengo que buscar más clientes. ¡Ahora ve!" Él le dio un golpecito por detrás para que avanzara y la envió corriendo hacia el pasillo.

Cuando Nicole se fue, Gus caminó por la tienda. Todos los clientes estaban fuera, gracias a Dios. Pensó en Chapman... aunque no lo había visto hoy, Teresa había dicho que estaba arriba. Gus caminó hacia la puerta de la habitación de atrás y la abrió.

El cuarto de atrás comenzaba a arder y estaba lleno de humo. Las escaleras ardían ferozmente, y no había forma de que Gus pudiera subir. Si Chapman estaba allí arriba, estaba muerto... pobre tipo.

Gus escuchó sirenas en la distancia, junto con el claxon que los grandes camiones de bomberos solían hacer para pasar los semáforos en rojo. Avanzó hacia el frente. A diez pies de la salida, el techo se derrumbó sobre el suelo del segundo piso. Dentro de la tienda en sí, cayeron algunos pedazos de techo entre

las vigas de soporte, y el primer piso ahora estaba en camino de convertirse en un recuerdo llameante.

Gus salió por la puerta.

Nicole se dirigió hacia la puerta de salida, luego recordó su manta. Estaba detrás del mostrador, por lo que se agachó para recuperar a su compañera. Mientras estaba allí, decidió que quería sus juguetes y comenzó a ponerlos dentro de su saco de dormir. Mientras la niña hacía esto, el techo se derrumbó. El fuego lo atravesó y asustó a Nicole que se acurrucó en una esquina detrás del mostrador.

El primer camión de bomberos había llegado cuando Gus salió por la puerta de salida. Estaba estacionado a unos seis pies de la puerta. Al verlo, un bombero se le acercó.

"¿Estás bien? ¿Hay alguien más allí?"

"Estoy bien, y todos los que pude encontrar, están fuera. Puede o no haber alguien más en el segundo piso, pero es un punto discutible ahora, supongo".

El bombero asintió y le dio una palmada en la espalda a Gus. "Buen trabajo, hombre. Entonces nos encargaremos desde aquí".

Gus asintió y se dio la vuelta. Cuando llegó a la parte trasera del camión de bomberos, Teresa corrió hacia él.

"¡Gus! ¿Dónde está Nicole? ¿Dónde está ella?"

"¡La encontré y la envié al frente! ¿No salió?"

Teresa sacudió la cabeza y luego miró a la tienda. Y rompió en llanto. La planta baja estaba ardiendo casi fuera de control. Los soportes que sostenían el techo no podrían aguantar mucho más.

Gus tomó su decisión. Vio un chaquetón de bombero resistente al fuego en la parte trasera del camión de bomberos. Lo tomó, se lo puso y volvió corriendo a la tienda, ignorando las órdenes gritadas por los bomberos para que se detuviera.

La camioneta de noticias del Canal Siete (¡el principal equipo de noticias de la ciudad!), llegó justo cuando Gus entraba al edificio. El camarógrafo Steve, también conducía la camioneta. Su compañera reportera, Miriam Apple, iba de copiloto.

"Dios mío, Steve, ¿viste eso?", dijo Miriam. ¡Ese guardia de seguridad volvió a entrar al edificio!".

Steve gruñó y salió de la furgoneta con su cámara de video. Miriam lo siguió y le dijo que tomara fotos de la librería en llamas. Un bombero corrió junto a ella. Miriam lo agarró del brazo.

"¿Por qué ese guardia volvió a entrar?", le preguntó al bombero.

El bombero sacudió la cabeza. "Se dice que hay una niña adentro".

Miriam miró el edificio con los ojos muy abiertos. "¿Ahí?", pensó para sí misma: ¡No hay forma de que alguien siga vivo en ese pedazo de infierno!

Misty Wilhite había escuchado la conversación de radio entre Gus y Tony. Se encontraba en las instalaciones de otro cliente, a cinco minutos del lugar. Se excusó y condujo rápidamente a la librería. También llegaba justo a tiempo para ver a Gus entrar corriendo. Ella mandó mensaje por radio a la Seguridad

de Justicia, diciendo que el respaldo no sería necesario, ya que ella estaba en la escena.

"¿Gus tiene las cosas bajo control, Misty?", preguntó Tony.

Misty pensó por un momento antes de responder. "Tony, creo que él sabe lo que está haciendo. Pero puede que sea más de lo que él puede controlar". Bajó la radio y fue a buscar a Teresa.

Dentro de la tienda, Gus miró a su alrededor. El fuego había sobrepasado rápidamente las pilas de libros. Los estantes ardían, las paredes ardían y había humo por todas partes. Podía ver que las vigas de soporte del techo comenzaban a arder, el techo se estaba derrumbando rápidamente.

Gus no podía adivinar qué camino tomar para buscar a Nicole, por lo que hizo algo desesperado. Gritó por ella.

"Nicole! ¿Dónde estás?".

Débilmente, hacia el mostrador, Gus escuchó: "¡Oso de azúcar! ¡Aquí!".

Gus pensó para sí mismo: ¡Oh, gracias Dios! Corrió hacia el mostrador, contando con el chaquetón para mantener el fuego alejado de él. Se deslizó alrededor del mostrador, y Nicole estaba allí, agachada debajo del estante.

Nicole corrió hacia él tan pronto como lo vio y saltó a sus brazos. "¡Oh!, Oso de Azúcar, sabía que vendrías a buscarme".

Gus abrazó a la niña con fuerza. "Nicki-pu, regresar por ti fue la parte fácil. Sacarnos de aquí es el problema ahora. ¡Tenemos que irnos!".

Detrás de Gus, las vigas de soporte cedieron. El techo se

derrumbó entre el mostrador y la puerta de salida. Y quedaron atrapados.

Miriam estaba mirando a la multitud reunida, tratando de encontrar a alguien para entrevistar, cuando vio a Misty caminando hacia Teresa. Steve, el camarógrafo, seguía concentrado en el edificio.

Miriam rápidamente unió algunos pensamientos. La rápida visión que había tenido del guardia... él llevaba un uniforme marrón, al igual que la División de Seguridad Uniformada. Misty Wilhite era una de los socios fundadores de la Seguridad de Justicia. Eso significaba que este incendio tenía algo que ver con la Seguridad de Justicia... y, en esta ciudad, ¡la Seguridad de Justicia era noticia!

Miriam golpeó el brazo de Steve y comenzó a caminar hacia Misty. Steve la siguió.

"¡Señorita Wilhite! ¡Señorita Wilhite!", gritó Miriam. Misty se volvió hacia la ambiciosa periodista e hizo una mueca. "¿Qué me puede decir sobre este incendio? ¿Está relacionado con alguna de las actividades recientes de la Seguridad de Justicia?".

Misty levantó la mano hacia Miriam, con la palma hacia la cara del periodista. "Solo un minuto, Miriam, ¿por favor?". Misty se volvió hacia Teresa. "¿Qué pasó y por qué Gus regresó, Teresa?".

Teresa miró a Misty con ojos atormentados. "Nicole está adentro", dijo en voz baja y sin tono.

Justo entonces, parte del techo se derrumbó dentro de la

librería. Salieron chispas de ventanas rotas y las llamas se intensificaron de inmediato con la corriente de oxígeno fresco.

Teresa se desmayó en los brazos de Misty.

Steve lo grabó todo.

Gus se dio la vuelta cuando el techo se derrumbó. Se hizo cargo de la situación en segundos.

El fuego y los escombros se interponían entre la puerta de salida, que era la única salida, y él y Nicole. Para sobrevivir, tendrían que cruzar veinte pies de escombros en llamas.

Ambos serían severamente quemados, tal vez morirían por el fuego. No había forma en el mundo de que ambos pudieran escapar ilesos.

Pero, tal vez... si comenzaba a correr y golpeaba la puerta con el hombro...

Steve el camarógrafo había ganado premios Emmy por fotografía local de noticias. Había ganado muchos otros premios y reconocimientos por sus imágenes a lo largo de los años. Sus instintos en una situación siempre eran correctos, y siempre parecía tener la cámara apuntando hacia donde estaba la acción.

Hoy no era la excepción.

Mientras Misty atendía a Teresa, Miriam sermoneaba a Steve, gritándole que grabara los inútiles intentos del departamento de bomberos de rociar agua sobre el fuego. Steve, como siempre, ignoraba a la periodista y enfocaba su cámara en la puerta de salida de la librería. Pensó que había visto movimiento a través de su visor.

Y estaba en lo correcto.

La puerta de salida se abrió abruptamente.

Lo que salía de la tienda escapaba de una pesadilla.

Era Gus..., o lo que quedaba de él. La piel de su rostro era de un color rojo oscuro, tono de langosta en algunos lugares, ennegrecida en otros. Tenía los ojos cerrados, pero no importaba: el calor había derretido sus globos oculares. Tenía las orejas quemadas formando muñones ennegrecidos. Su camisa, que era en parte poliéster, se había derretido en su espalda, y sus pantalones casi se habían quemado por completo. Su cinturón permanecía y su porra estaba en llamas.

Acunado entre sus brazos había un pequeño bulto, envuelto en el chaquetón de bombero.

Miriam Apple, la endurecida reportera, solo podía mirar sin palabras la aparición que estaba a tres metros de ella. Misty rápidamente dejó a Teresa en el suelo y corrió para quitarle el bulto a Gus. Partes de la piel de las manos de Gus salieron con el paquete. Gus intentó hablar, pero sus cuerdas vocales habían sido dañadas por el calor y sus pulmones estaban chamuscados. Se desplomó en el suelo, pareciendo derretirse en el macadán del estacionamiento. Estaba muerto.

Misty dejó suavemente el bulto en el suelo y comenzó a desenvolverlo, esperando lo peor. Cuando abrió el abrigo, vio a Nicole acurrucada en posición fetal, sosteniendo su manta y llorando desesperadamente. Ella no estaba herida.

Gus había salvado la vida de Nicole.

"En las noticias de esta noche, un incendio en una librería del centro exhibió a un héroe. Aquí está Miriam Apple con la historia".

"Esta noche, estalló un incendio en el Centro de Libros Usados de Chapman. Los bomberos creen que el incendio fue provocado, y creen que el incendiario pereció en el mismo".

"El fuego también mostró a un héroe. Gus Brazzle, un oficial de seguridad uniformado de la Seguridad de Justicia de la ciudad, que estaba asignado a la librería. La hija de cinco años de la empleada de la tienda había quedado atrapada en el interior. El Sr. Brazzle valientemente regresó al edificio en llamas para rescatar a la niña. Tenemos un video dramático de ese rescate, que le mostraremos ahora. Pero, debemos advertirle, las escenas son muy gráficas y se recomienda la orientación de los padres...".

Dos semanas después del incendio, se realizó un homenaje en el edificio de la Seguridad de Justicia. Asistieron trescientos de los más de cuatrocientos empleados.

Cuando se encontró el testamento de Gus, se descubrió que había dejado su casa y todo su patrimonio a Nicole, con Teresa como ejecutora. Misty se había encargado de que la Seguridad de Justicia también hubiera creado un fondo fiduciario para garantizar el futuro de la niña.

Teresa y Nicole asistieron al homenaje. Ambas lloraron cuando Misty habló sobre la valentía y el acto desinteresado de Gus para salvar a la niña... por darle la oportunidad de una buena

vida.

Y colgado en la pared conmemorativa de la Seguridad de Justicia, se encuentra una caja expositora que contiene la placa de Gus Brazzle... y un pequeño oso de peluche con un paquete de azúcar.

SÁBADO EN EL PARQUE

UNA BREVE HISTORIA DE SEGURIDAD DE JUSTICIA

¡La bala pasó produciendo un fuerte *ZING!* Percival, el 'Rey Louie' Washington agachó la cabeza cuando la bala rebotó en los ladrillos del baño a su espalda. Estaba agachado atrás de una media pared que conducía a los baños en el edificio de ladrillo detrás de él. Louie buscaba refugio de la guerra de disparos que se desarrollaba en el parque principal de la ciudad.

"¡Demonios!" dijo en voz alta. *¡Todo esto es culpa de Misty! "Este año hagamos un picnic en el parque de la ciudad para la reunión de socios de Seguridad de Justicia", dijo... "¡será genial!" ¡Maldita sea su pequeña y alegre personalidad, y su maldito picnic también! ¡Debí haberme quedado en casa, en la cama, relajándome! Estos pensamientos pasaron por su mente en segundos.* En voz alta, dijo de nuevo: "¡Maldición!".

Louie asomó la cabeza para mirar, y una bala golpeó la media pared frente a él, arrojándole pedazos de ladrillo y mortero destrozados en la cara. Volvió a agacharse rápidamente.

"Louie! ¿Estás bien hombre? ¡Respóndeme!", chilló la radio de Louie.

Louie sacudió la cabeza un par de veces tratando de aclararse. Cuando lo hizo, presionó su radio. "Sí, Joey, estoy bien. Un poco

de ladrillo me golpeó la cara, eso es todo".

"Lo vi. Eso estuvo cerca. Demasiado cerca".

"¿Quiénes *son* estos imbéciles, Joey?", preguntó Louie.

"Podrían pertenecer a la familia Giambini", dijo Joey Justice.

La Seguridad de Justicia se había convertido en enemigo de la familia criminal de los Giambini cuando habían secuestrado a Jacqueline Belew. Los niños adoptivos al cuidado de Belew habían contratado a la Seguridad de Justicia para encontrarla. En el caos resultante, la Seguridad de Justicia había recuperado a Belew... pero la familia Giambini había puesto un precio a la cabeza de Joey. "Todavía me persiguen... pero no estoy seguro". Sonó un disparo y, por la radio de Louie, oyó a Joey decir: "¡Maldita sea!".

"¿Estás seguro, hombre?", preguntó Louie. "No crees que sea otra vez Fernández, ¿verdad?". Seguridad de Justicia también se había convertido en un enemigo mortal de Esteban Fernández, el loco general mexicano que también controlaba uno de los carteles de la droga más grandes del mundo. Él también había ofrecido una gran recompensa, no solo por la cabeza de Joey, sino por todos los socios.

"¿Honestamente, Louie? ¡No tengo idea de quiénes *sean*!".

Otra voz llegó a través de la radio. "Joey, creo que Megan y yo podemos cubrirte del fuego, si quieres encontrar un mejor lugar para cubrirte", dijo Dexter Beck.

Joey Justice, jefe de Seguridad de Justicia, estaba agachado detrás de un cubo de basura y de una mesa de picnic volcada.

Un enorme campo abierto lleno de familias corriendo estaba detrás de él. Al frente había un sendero que conducía a una zona boscosa, con un puente elevado que lo cruzaba y daba paso a otro sendero. Los tiradores se desplegaron a lo largo de los senderos, bosques y puentes, utilizando toda la cobertura ofrecida. En ese momento, Joey, Louie, Dexter y la esposa de Dexter, Megan, eran los únicos cuatro socios en el parque. La emboscada obviamente había sido planeada, y muy fortuita para los tiradores. Tenían la mejor cobertura, y los socios de Seguridad de Justicia tuvieron que luchar por la poca protección que pudieron encontrar.

Era sábado y el parque estaba lleno de familias que disfrutaban de un hermoso día de primavera. Cuando Misty Wilhite, socia y prometida de Joey Justice, sugirió que celebraran la reunión de este año como ‘picnic de socios’ en el parque, los seis socios estuvieron de acuerdo.

Misty, junto con Jessica Queen, la sexta socia de la compañía, estaba recogiendo comida y suministros para el picnic, mientras que los otros cuatro debían encontrar un lugar adecuado: una mesa, si podían encontrar una libre, o una manta en el suelo si no lo hacían. Mientras caminaban por el parque, Louie se había separado para ir al baño, y fue entonces cuando comenzaron los disparos. Louie echó a correr para esconderse detrás de la media pared, Joey volcó una mesa de picnic al lado de un cubo de basura, y los Becks, Dexter y Megan, se refugiaron detrás de una chimenea dentro de un pabellón de paredes abiertas. Había

una carretilla de helado en el sendero y un carrito de *hot dogs* calientes, pero los vendedores ya se habían ido... nadie vio a dónde habían ido, pero los carritos todavía estaban allí. También había un hombre haciendo animales con globos de helio en el sendero, a medio camino entre los compañeros y los tiradores. Cuando se dio cuenta de que estaba en ambas líneas de fuego, comenzó a correr por el campo abierto ubicado detrás de Joey, al igual que muchas personas en el parque.

Ahora, quienquiera que les disparara, Joey entendió que había un par de tiradores realmente buenos entre ellos. Estimó que había más o menos cinco, y lo dijo en su radio.

"Creo que tienes razón, hombre", estuvo de acuerdo Louie.

"Joey", dijo Megan. "Veo un sexto. Está en un árbol a unos sesenta metros delante de ti. Tiene un rifle con mira".

"¡Maldición!" dijo Joey por lo bajo. *Demasiado lejos para un tiro decente con una pistola. Podría hacerse, pero no soy tan bueno.*

En la radio, dijo: "Bueno, amigos, estoy abierto a sugerencias".

"Desearía que se detuvieran. Tengo que mear", dijo Louie. Podía escuchar a sus amigos reír a través de la hierba.

"¿Seguro que no lo hiciste ya, grandote?", preguntó Dexter.

Louie oprimió su radio. "¡Vamos, Dex, te mostraré cómo mearte!". Más risas.

Louie se preguntó de nuevo por el hecho de que estaban haciendo bromas bajo una situación de presión... había entablado una conversación sobre eso con el Dr. Caleb Mitchell,

el psiquiatra del personal de Justicia de Seguridad. Caleb había dicho que se trataba de un mecanismo de liberación, y que en situaciones estresantes, las bromas se usaban para aliviar parte de ese estrés y para acercarse entre sí para presentar un frente unido.

"¿De verdad?", Louie había preguntado.

Caleb asintió con la cabeza. "¡O eso, o eres del grupo de imbéciles más inmaduros con los que he trabajado *alguna vez!*".

Louie deseó que Caleb estuviera con ellos en este momento. Agradecería la oportunidad de escuchar a Caleb hacer algunos chistes. *Y disparar a un par de chicos malos mientras estaba en eso.*

Joey había estado mirando a través de las grietas entre los tablones en la mesa de picnic, y entre la mesa de picnic y el cubo de basura. El tirador con el rifle le preocupaba. Desde esa distancia, y con un rifle, sería capaz de eliminar a cada uno de los compañeros fácilmente, si estuvieran al descubierto. El hombre con el arma estaba cuesta arriba de Joey y de los demás, a seis metros, sentado en la rama de un árbol. Joey estudió el diseño de sus posiciones y las de los atacantes. Descubrió que si se movía un poco hacia la derecha y se mantenía lo más bajo posible, el tanque de helio de cinco pies de alto que el chico del globo había dejado atrás evitaría que el hombre en el árbol tuviera un tiro claro.

Joey tecleó su radio. "Dexter, Megan, ¿están ahí?".

La respuesta vino de vuelta. "Estamos aquí", dijo Dexter.

"He encontrado una manera de cubrirme un poco del tipo con el rifle. Los necesito más cerca de Louie y de mí, así que voy a comenzar a disparar algunas rondas hacia los tiradores. El francotirador no tendrá un tiro claro hacia mí, pero seguramente estará atento a uno. Mientras él me está mirando, debería darles a ustedes dos la oportunidad de ascender".

"Me dejas un par para disparar, ¿quieres?", preguntó Megan.

Joey sonrió. "Estoy seguro de que todavía estarán aquí, Rambo". Echó un último vistazo mientras se colocaba en posición.

"Ustedes dos tengan cuidado", dijo Louie.

Joey contó hasta tres para sí mismo y movió la cabeza ligeramente por encima de la mesa de picnic. Había tenido razón: no podía ver al hombre, y este no podía verlo. Joey apuntó y disparó su arma, colocando cuidadosamente sus disparos en espacios de cobertura probable.

Sin embargo, Louie podía ver al hombre con el rifle. Este seguía mirando a través de su mirilla, tratando de obtener un tiro claro hacia Joey. Finalmente, justo cuando Dexter y Megan se pusieron a cubierto con Joey, el tirador no pudo soportarlo más. Mandó un tiro hacia Joey. El disparo golpeó la boquilla y la válvula de control en la parte superior del tanque de helio y las aflojó. La fuerza del disparo también empujó el tanque de helio lo suficiente como para que comenzara a caer desde la colina donde se ubicaba. La parte superior del tanque cayó hacia Joey, y la boquilla y la válvula golpearon una roca en el suelo al caer,

rompiéndolos. El tanque de helio acababa de llenarse y el gas presurizado se liberaba a la velocidad adecuada para propulsar el tanque cuesta arriba. En la cima de la colina, el tanque se elevó en el aire, y el ángulo y la trayectoria del tanque lo llevaron directamente al hombre en el árbol. Lo golpeó sólidamente y lo derribó del árbol. Cayó los seis metros hasta el suelo y no se movió.

Louie comenzó a hablar por su radio. ¡Somos las cuatro personas más afortunadas en la faz de la tierra! ¿*Vieron* esa mierda? ¡Era como una caricatura, hombre! Y Joey, ni siquiera explotó ese tanque, ¡fue el otro tipo!".

Joey seguía sacudiendo la cabeza, sin creer lo que había visto, y se reía de lo que su amigo decía en la radio.

Dexter había elegido quedarse en el lado izquierdo de Joey, detrás de la mesa de picnic. La esposa de Dexter, Megan, había encontrado protección detrás del bote de basura, a la derecha de Joey.

Una vez que los tiradores se dieron cuenta de que su hombre en el árbol estaba fuera de la ecuación, comenzaron a disparar una ráfaga de tiros con ira hacia la posición de Joey. Un par de disparos incluso habían penetrado en la madera de la mesa de picnic, y habían dejado pequeños agujeros limpios por donde podían asomarse sin exponerse. Los disparos disminuyeron considerablemente después de los primeros veinte, más o menos.

"Chicos, tengo una pregunta tonta", dijo Megan. "Antes de preguntar, recuerden que también me incluyo en esto. ¿Por qué

ninguno de nosotros usó nuestros teléfonos celulares? Pudimos llamar a Misty y a Jessica, y advertirles. Y también podríamos pedir respaldo".

Joey miró a Megan con una ceja levantada. "¿Respaldo? ¿Con tan solo cinco chicos malos?". Sacudió la cabeza. "¡El día que nosotros cuatro no podamos manejar a cinco tiradores, será el día que necesitemos retirarnos!".

"Seis, Joey", respondió Megan. "Solo tuviste suerte con el número seis".

Dexter estaba sacudiendo la cabeza. "Eso no podría haber ido mejor si lo hubiéramos planeado. ¡Todavía no creo que haya sucedido!".

Joey sacó su teléfono celular del bolsillo. "Eso *fue* genial, ¿no? Me sentí como el Correcaminos por un minuto". Presionó el número de Misty de su lista de contactos y esperó a que ella respondiera. "¿Podría alguno de ustedes hacerle saber a Louie que estoy llamando a Misty?".

Louie eligió ese momento para hacer un par de disparos, luego su voz llegó a ellos en la radio. "Oigan, odio echar a perder su pequeña *velada*, pero acabo de terminar con uno que estaba tratando de llegar al puesto de *hot dogs* calientes. No creo que tuviera hambre, ¿verdad?".

Joey se echó a reír cuando Misty contestó su teléfono. "¡Hola, cariño! ¿Has elegido un buen lugar para nuestro picnic?".

Una bala golpeó la parte superior de la mesa de picnic y rebotó. "Tenemos un lugar aquí, pero no estoy seguro de

que sea bueno. Misty, estamos atrapados por aproximadamente cinco tiradores no muy lejos en el parque. Nos tendieron una emboscada y no sabemos quiénes son".

"¡Oh Dios mío!", Misty respondió. "¿Hay alguien herido?".

"Solo un hombre con un rifle. Fue golpeado por un tanque de helio".

Misty guardó silencio por un momento. "¿Un tanque de *helio*?".

Joey sonrió y sacudió la cabeza. "Tenías que estar aquí... oh, y la cara de Louie se roció con algunos fragmentos de ladrillo cuando una bala golpeó la pared del baño".

Otros segundos de silencio. "Joey, ¿ya están bebiendo? Quiero decir, Jessica y yo traíamos cerveza, pero...".

Joey se asomó por encima de la mesa de picnic y vio a uno de los tiradores corriendo de izquierda a derecha. El emboscador estaba tratando de obtener una mejor posición. Sosteniendo el teléfono con la mano izquierda y la Glock con la derecha, hizo dos tiros bien apuntados, dirigidos a las piernas del hombre. Ambos disparos dieron en el blanco y el hombre cayó a la vista del grupo de Seguridad de la Justicia.

"¡No lo mates!", Joey gritó a Louie. "Necesitamos a alguien a quien podamos interrogar".

Misty había escuchado todo el intercambio. "Joey, ¡espera!", dijo ella con urgencia. "Jessica y yo vamos para allá!".

El hombre caído comenzó a llamar a sus compañeros, en lo que parecía alemán.

¿Hablan alemán?, pensó Joey. ¿A quién molestamos que hable alemán? "Misty, ¿podrías llamar a Marcus?". Marcus Moore era el enlace del FBI con Seguridad de Justicia. "Acabo de escuchar a uno de estos tipos hablando alemán. Estaba pensando que podrían ser algunas de las personas de Giambini, ¡pero ninguno de ellos es alemán! Necesitaremos ayuda para interrogar a los sobrevivientes e identificarlos".

El herido seguía gimiendo y gritando en alemán. Finalmente, alguien del lado de las emboscadas hizo un solo tiro. La cabeza del herido se echó hacia atrás y cayó al suelo.

"¡Yo no hice eso, Joe!", gritó Louie "¡Lo hicieron *ellos!*".

"¡Lo sé, maldita sea!". En el teléfono, dijo: "Acaban de dispararle al hombre herido que hablaba alemán". Él le dio su ubicación en el parque.

"Estaremos allí en unos cinco minutos, Joey. ¡Manténganse a salvo!".

Joey desconectó la llamada. A Dexter y Megan, les dijo de forma monótona: "Ella dijo que nos mantuviéramos a salvo". Los tres guardaron silencio durante unos segundos, luego los tres se echaron a reír.

De repente, los disparos comenzaron a llegar desde el área de las emboscadas, y estaban dirigidos no solo a la cubierta de Joey, sino también a la de Louie.

Podían escuchar gritos desde el otro lado mientras disparaban. "¡*Schnell! Schnell!* [N. de la T.: *Schnell* en alemán significa 'rápido']".

La radio de Joey volvió a escucharse con la voz de Louie. "¡No puedo disparar! ¡Están cubriendo a uno de ellos, y ese de nuevo se dirige al carro de *hot dogs*!".

Obviamente, el hombre lo había logrado con seguridad, porque los disparos se habían detenido.

Dexter dijo: "Miren, alguien tiene que hacer que ese tipo salga. Soy el más lógico, porque soy muy silencioso. Esto es lo que planeo: Megan, me das fuego cubriéndome de los malos. Joey, haces algunos disparos hacia el puesto de *hot dogs*. Correré para cubrirme con Louie, es un tiro directo desde aquí, y luego, decidiremos la mejor manera de llegar a él. ¿Como lo ven?".

Megan asintió con la cabeza. Joey sabía que Dexter tenía razón, y tenían que hacer algo. Finalmente estuvo de acuerdo.

"Prepárate, Dex". A Megan, Joey le dijo: "A las tres. ¡Uno..., dos..., tres!". Megan, usando dos pistolas, comenzó a disparar hacia el sendero y el puente. Joey comenzó a disparar al puesto de *hot dogs*. Dexter comenzó a correr a toda velocidad hasta la posición de Louie en el baño.

Los disparos de Joey rompieron el contenedor de mostaza y la rociaron por todo el carrito. Otro rompió el vidrio que rodeaba la rueda del carrito de *hot dogs*. Un tercer disparo roció los bollos por todo el carrito y el área alrededor del mismo.

Megan gritó: "¡Tengo a uno!".

Joey volvió la cabeza ligeramente mientras respondía. "¡Excelente!". Se volvió hacia el puesto de *hot dogs* y vio movimiento detrás de él. La cabeza de alguien se agachó debajo

de la línea de visión. Joey apuntó más abajo, hacia la base de madera del estrado, e hizo un par de disparos, esperando que penetraran la madera e hirieran al asaltante.

En cambio, uno de los dos disparos golpeó el tanque de propano que el vendedor de *hot dogs* usaba para cocinarlos. El tanque de propano explotó y voló el carrito. La conmoción de la explosión botó a Joey y Megan sobre sus espaldas. Las llamas de la explosión se elevaron a quince pies en el aire, y la base de madera que era la base del puesto, ardía con alegría. Gritos de "¡Scheisse!" [*N. de la T.: Scheisse en alemán significa 'mierda'*], se podían escuchar desde el puente sobre el sendero. Dexter había llegado a la seguridad de la media pared un instante antes de que explotara el carrito, y tanto él como Louie se agacharon para evitar la explosión.

Mientras Joey y Megan se levantaban, trozos del puesto de *hot dogs* calientes todavía caían a su alrededor. Algunas de las piezas estaban en llamas y otras no.

Megan se echó a reír. "Joey... lo hiciste de nuevo!".

Después de unos segundos, Joey comenzó a reírse con ella. "¡Ni siquiera pensé que ese carrito tuviera algo que explotara!". Joey tenía fama de explotar accidentalmente las cosas.

"¡Oye, Joey!" llamó Dexter. "¡Si querías a ese tipo para ti, debiste haberlo pedido primero!".

Megan comenzó a reír más fuerte, y Joey también podía escuchar a Dexter y Louie reír.

"¡Oigan!" gritó Joey. "¿Notaron algo?".

Los otros tres miraron a su alrededor.

"¡Nadie nos está disparando!", dijo Louie

"¿Crees que se han ido?", preguntó Dexter.

Megan le respondió. "Cariño, si nuestro conteo fue correcto, solo deberían haber quedado dos: el tanque de helio consiguió uno, los tiradores dispararon a su propio hombre, yo le disparé a uno para protegerte y que alcanzaras a Louie, y Joey explotó uno. Eso son cuatro eliminados. Incluso tendría que pensar dos veces acerca de probabilidades como esa".

Los tres hombres y la dama se levantaron lentamente. Mientras inspeccionaban el área, Joey escuchó una voz.

"¡Cariño! ¡Te trajimos algo!".

Quien hablaba era Misty Wilhite. Con ella estaba Jessica Queen, y ambas damas tenían pistolas apuntadas a dos hombres que caminaban frente a ellas. Los dos hombres eran rubios, de unos treinta años, y un hombre llevaba gafas. Sus manos estaban entrelazadas sobre sus cabezas.

"¿Estabas buscando a estos tipos, intrépido líder?", preguntó Jessica

Las damas se detuvieron frente al baño. A sus prisioneros, Jessica les dijo: "De rodillas, caballeros... ¡AHORA!".

Los hombres se pusieron de rodillas.

"Las manos detrás de la espalda, por favor... y oh, muuuy despacio", dijo Misty.

Lentamente, los hombres pusieron sus manos a la espalda y Misty puso las esposas a ambos mientras los compañeros se

reunían alrededor de los dos prisioneros.

Misty dijo: "Louie, ¿podrías esposar al hombre al lado del tanque de helio? Está dañado, pero está vivo".

El prisionero con las gafas murmuró: "*Scheisse*".

Joey le dio un golpe al hombre con el pie y dijo: "*Realmente* no quiero oírte hablar en este momento". A los demás les dijo, alzando la voz para que Louie pudiera escuchar también: "¿Alguien reconoce a estos tipos?".

"Sí", dijo Marcus Moore. Acababa de acercarse a ellos, con su arma apuntando en el aire. "El caballero de las gafas es Hans Krause. Es mercenario y traficante de armas de poca monta... de Alemania".

"¡Hola, Marcus!", dijo Joey. "¡Me alegra que pudieras unirte a nosotros! ¿Cómo supiste dónde encontrarnos en el parque?".

Marcus sonrió con pesar. "Solo seguí el humo... supuse que serías tú".

Megan comenzó a reír de nuevo. "¡Ese es nuestro Joey!".



MÁS TARDE, CON EL PARQUE lleno de hombres del FBI

rondando, Joey y los otros socios hablaban con Marcus.

"El hombre que cayó del árbol cantó como un pájaro", dijo Marcus. "Le dije que no habría ayuda médica para él hasta que me dijera lo que quería saber". Miró a Joey. "Sus radios están comprometidas. Tenían radios, y así es como sabían que hoy estarían aquí: los escucharon a todos hablando acerca de eso. Tal vez quieras hablar con este chico". Le entregó a Joey una tarjeta. "Su compañía fabrica radios encriptadas. La mejor apuesta para la comunicación privada. De todos modos, no pertenecen ni a Fernández, ni a la familia Giambini. Son mercenarios, que solo buscan sueldo para capturarlos. Eso *es* un gran cambio, ya sabes... vivo o muerto".

Las miradas sobrias en los rostros de los socios contaban la historia. Se sorprendieron de que todo esto hubiera sucedido, y aún más asombrados por el motivo.

Misty miró a Joey y dijo: "No puedo llevarte a ningún lado, ¿verdad?".

Todos se rieron entre dientes, pero el significado estaba claro: con una recompensa no solo sobre la cabeza de Joey, sino también por la de todos los demás, iba a ser difícil mantener su negocio.

Más allá de la cinta amarilla de la escena del crimen, una pequeña multitud se había reunido. Entre ellos estaba Miriam Apple de las noticias de Channel 7 News, quien llamó a Joey. A su lado estaba Steve, su camarógrafo siempre presente.

"Guau", dijo él. "Déjame hablar con ella por un minuto, luego

todos nos iremos a casa. ¿Alguien quiere unirse a mí?"

Marcus sacudió la cabeza, pero los otros socios se unieron a él. Se acercaron a Miriam e intercambiaron bromas.

"Tengo un par de preguntas, Joey", dijo Miriam.

"Adelante".

Steve asintió con la cabeza.

"Junto a mí están Joey Justice y los otros socios de Seguridad de la Justicia. Joey, ¿qué pasó aquí hoy?"

"Bueno, algunas personas malas intentaron emboscarnos...", comenzó Joey, y contó una breve sinopsis del tiroteo.

La siguiente pregunta tomó a Joey por sorpresa.

"Esto es para todos los socios: muchos de los residentes de la ciudad tienen miedo de lo que está sucediendo. ¿Cuál es su reacción ante la acusación de que Seguridad de la Justicia se ha convertido en un peligro para esta ciudad?"

Joey estaba estupefacto y sin palabras.

Louie se hizo cargo rápidamente. "Todo lo que puedo decir es que no tenemos control sobre lo que hacen los malos en esta ciudad. Todo lo que podemos hacer es asegurar a la gente que los mantendremos lo más seguros posible. ¡Esa es nuestra promesa a los ciudadanos de esta ciudad!"

Cuando el grupo comenzó a caminar en dirección a sus autos, Miriam dijo: "Una última pregunta: ¿Cómo los hicieron sentir los eventos de hoy?"

Los socios se detuvieron y se miraron entre ellos.

Louie se volvió hacia Miriam y dijo: "Solo otro sábado en el

parque, Miriam".

Nuevamente comenzaron a dirigirse hacia sus autos, con sus mentes enfocadas en una cosa: su hogar.

PARQUE MacARTHUR

UNA BREVE HISTORIA DE SEGURIDAD DE JUSTICIA

Megan Beck reunió a su equipo y contempló cómo había sido acorralada en esta tarea en particular.

Fue hace tres días, pensó para sí misma. Joey lo hizo.

Megan completó el montaje del arma automática que la había estado esperando. Insertó el gancho que sostenía la munición, puso su mano sobre la otra pieza del equipo que estaba allí para ella y esperó a que su señal saliera disparando.

Me encanta disparar y eliminar a los malos, ¡pero ni siquiera sé qué está pasando!

Dos días antes, Megan y su esposo, Dexter, estaban trabajando en el laboratorio de computadoras de Seguridad de Justicia, en el segundo nivel del subsuelo del edificio. Como expertos residentes en Tecnología de la Información, estaban trabajando con sus equipos informáticos, desarrollando un sistema de seguridad remoto, secreto y controlado por computadora para una entidad del gobierno local, cuando sonó el teléfono en el escritorio. Megan respondió.

"¡Hola, Rambo!", dijo Percival 'Rey Louie' Washington. "Déjame hablar con Dex, por favor... tenemos algo de trabajo que hacer".

Megan le sonrió a su amigo y socio. "Claro, Louie, espera un minuto". Le entregó el teléfono a Dexter. Habló con Louie por un momento, luego colgó.

"Cariño, voy a hacer ejercicio con Louie por un rato. Necesita más entrenamiento de su sensei". Dexter también era el experto en artes marciales de la compañía, después de haber pasado muchos años en su formación juvenil con varios maestros.

"¿Llegarás a casa para cenar?", ella preguntó.

Haciendo su mejor imitación de Spock, Dexter respondió: "Sería ilógico dejar la comida preparada sin comer. Llegaré a la hora señalada".

Con una sonrisa, Megan respondió alegremente: "Que te den por el culo, cariño. Te veo a las seis".

Dexter la besó y subió las escaleras al gimnasio.

Un poco más tarde, Megan decidió terminar y subir las escaleras al departamento que compartía con su esposo. El edificio de Seguridad de Justicia, tenía apartamentos en los pisos superiores quinto y sexto, para sus socios y clientes que necesitaban un lugar para esconderse por un tiempo, o invitados, como la madre de Louie, los padres de Joey y Misty, el hermano de Dexter, el padre de Jessica y la abuela de Megan. Megan revisó el trabajo que el resto del equipo de TI (Tecnología de la Información), estaba haciendo, hizo un par de sugerencias, dejó un par de instrucciones y se dirigió a los ascensores.

El ascensor daba al primer piso, donde se encontraba la cafetería, los vestidores del personal, los consultorios médicos

tanto para el Dr. Orville Eugene ("Llámame Buddy") Bishop, como para el Dr. Caleb Mitchell. El Dr. Bishop era el médico-cirujano del personal, y el Dr. Mitchell era el psiquiatra del personal. El vestíbulo también albergaba el escritorio principal, dirigido por Tony Armstrong, y la sala de correo. Tony era el jefe de los gruñones, los miembros uniformados de Seguridad de Justicia y, junto con Mark Haase, coordinaba las tareas uniformadas. Los deberes del escritorio principal también incluían tareas de la sala de correo, tales como radiografías de paquetes sospechosos y la distribución del correo entrante. Misty Wilhite supervisaba a los gruñones, y era la socia a quien Tony respondía directamente.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, Joey Justice puso su mano contra la puerta del ascensor mientras terminaba su conversación con Charlie Li, un oficial de seguridad vestido de civil que trabajaba principalmente con Dexter y Jessica.

"¿Crees que puedes hacer eso, Charlie?", preguntó Joey.

"Sí, señor, puedo hacerme cargo de eso sin ningún problema", respondió Charlie, quien también hizo una señal a Megan. "¡Hola, Megan!".

Megan sonrió y le devolvió el saludo. "¡Hola Charlie!".

Joey le sonrió a Charlie y dijo: "Gracias, Charlie. Recuerda: ¡Ultrasecreto!".

"¡Sí, señor, Joey!".

Joey subió al elevador, vio que Megan ya había presionado el piso '6' y se apoyó contra la pared del elevador.

"¿Algo pasa?", preguntó Megan.

Joey asintió con la cabeza. "Sí. Sin embargo, son cosas ultrasecretas. Los socios están involucrados solo si necesitan saberlo. Son órdenes".

Megan asintió con la cabeza. No sucedía con frecuencia, pero ocasionalmente, su enlace del FBI, Marcus Moore, le asignaba la tarea de mantener a los socios en una base de necesidad de saberlo. Joey trató de evitarlos, porque sentía que cada socio debería saber todo sobre cada caso, si algo le sucediera al socio que supervisaba un caso en particular, de tal forma que otro socio podría intensificar y asumir el control sin mucha explicación. Marcus argumentó que si algo le sucedía al socio que necesitaba saber, el mismo Marcus podría poner al día a otro socio. El dinero en estos casos generalmente era muy bueno, por lo que Joey se hacía cargo de más de lo que quería.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.